

La primera incubadora que llegó al país

DON Mauro tenía gran interés en la agricultura. Sin embargo, no fue un agricultor práctico. Le gustaba visitar el jardín y la huerta y sentía gran placer cuando veía una canasta llena de lechugas, tomates y verduras. Le oí decir muchas veces que cada casa debería tener su huerta. Bello ideal, que por lo que toca a las ciudades, cada día se hace más difícil de realizar.

A la ganadería sí le dedicó muchos esfuerzos, y tuvo en sus cuadras de la casa de Buena Vista buenos ejemplares de razas extranjeras y por los años 1883-84, una gran cría de chivos en su finca La Palma. No supe, o no recuerdo, el resultado de esta empresa. En su biblioteca tenía muchas obras sobre ganadería y con frecuencia recuerdo haberle oído hablar de estos asuntos con mi padre y con otras personas aficionadas a esas actividades.

En 1886 oí decir que don Mauro había pedido una incubadora o máquina para sacar pollitos. No podía imaginar cómo sería! Recuerdo que un día, al llegar a Buena Vista, encontré un gran movimiento: ¡había llegado la incubadora! Me llevaron a verla y sufrí una gran desilusión. Yo me imaginaba otra cosa. ¿Una gallina enorme? ¿Ruedas dando vueltas y pollitos saliendo? No lo sé, pero sí algo muy distinto de lo que vi: una gran caja de madera de pino, con gavetas llenas de huevos en filas y una lámpara de canfín. Debajo de la caja, un departamento para que durmieran los pollitos y unas tazas especiales para el agua. Algún tiempo

después vi los animales comiendo y bebiendo. Esto sí me interesó, pero no pude averiguar cómo aquella máquina podía sacar pollos sin gallina. Perdí el interés por esas cosas. No recuerdo si el trabajo de la incubadora continuó por mucho tiempo; sólo sé que en el extremo de un corredor, la vi abandonada después.

El vaquero suizo Luis Henchoz, que don Mauro había traído, me explicó el funcionamiento del aparato. Años después, si mal no recuerdo, él quiso hacerla trabajar. Nunca supe cuál fue el resultado de todo esto. Al fin encontré en un cuarto los pedazos de la incubadora, la lámpara y el aparato que sirve para apagarla. Al registrar, di con el termómetro que sirve para señalar la temperatura a que deben calentarse los huevos y que, sin permiso de don Mauro, pasó a mi bolsillo; en mi casa hice experimentos con él. Ya la incubadora estaba en muy mal estado cuando ocurrió este latrocinio mío y por eso no me arrepiento de haberlo tomado.

Cuando don Mauro murió, oí decir a alguna de tantas personas que él había sido el primero en introducir incubadoras al país. Para afirmar o negar esto, sería necesario escudriñar los documentos de las aduanas de aquellos tiempos, si es que existen.

14 de agosto, 1926.